

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres

C. CRÉDITO PÚBLICO, 1,

Número suelto 5 céntimos

El Liberal

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestral

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA



LA SEÑORA

DOÑA LEONCIA MARTINEZ CEGARRA

Viuda de Balboa

HA FALLECIDO EN EL DÍA DE AYER
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado hijo D. Adolfo, hija política, hermano, nietos, sobrinos, primos y demás familia,

Ruegan, en caridad, á las personas piadosas que la encomiendan á Dios. Por el eterno descanso del alma de la finada se celebrarán hoy á las nueve un funeral y misa de Requiem en la parroquia de San Lorenzo y además se dirán misas cada media hora desde el alba hasta las doce durante tres días, á contar desde hoy, en la iglesia de la Casa de Misericordia.

Murcia 29 de Abril de 1908.

CASA MORTUORIA: SAURIN, 3.



EL SEÑOR

DON FRANCISCO CANDEL MORENO

HA FALLECIDO A LA EDAD DE 66 AÑOS

R. I. P.

Sus aflijidísimos hijos don Rafael, don Francisco, doña Elena, don Miguel y doña Enriqueta, hermanas doña Andrea y doña María de la Concepción, hermana política doña Piedad Pérez González, nietos, primos y demás pariente.

Suplican á sus amigos se sirvan encomendar á Dios el alma del finado, por cuyo favor les quedarán eternamente reconocidos. Su entierro se ha verificado en la tarde de ayer.

Murcia 29 de Abril de 1908.

Casa mortuoria: Santa Isabel, 2.—No se reparten esquelas.

El Liberal en Murcia

ES EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DE LEVANTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA EMIGRACION Y LOS MONTES ESPAÑOLES

Tema es este de palpitante actualidad y de importancia social grandísima, al cual los Gobiernos deben prestar atención muy preferente. ¿Qué relación, se dirá, puede haber entre la «corriente» de nuestros compatriotas hacia el Africa y la América meridional y los montes españoles?

Mucha y muy íntima. La ponen de relieve los hechos que á continuación se apuntan, reveladores de nuestra decadente producción en ramos tan importantes de la riqueza nacional como la ganadería y los montes, y razón á la vez del desequilibrio actual en las leyes naturales de la física de nuestro territorio.

No se olvide que del suelo vive el hombre, y que si éste no halla en aquél lo suficiente para la satisfacción de sus más importantes necesidades, emigrará, á pesar de su gran apego al terreno que le vio nacer y de las trabas que los Gobiernos le opongan, á otro que le ofrezca lo que le es indispensable á la vida. Esta es una ley de fuerza mayor, á la que no sirve poner dique. Recuérdese que la densidad de población es consecuencia de la producción del suelo, y ésta resultante de las condiciones físicas y mineralógicas del terreno y de los agentes climatológicos. Tráigase, por último, á la memoria la situación geográfica y circunstancias orográficas de nuestro territorio, las altas mesetas de las Castillas y las extensas y elevadas montañas que le cruzan, y se estará delante del laboratorio de la producción nacional, clave de nuestros graves problemas sociales y políticos.

En esa producción, en esa riqueza ó en pobreza del país juegan importantísimo papel los montes, ya como fuentes de productos múltiples de necesidad inmediata, ya como moderadores de la brusquedad del clima, ó ya, muy particularmente, como distribuidores de las aguas lluvias que retienen en su caída y después de ella, para mandarla al llano en manzanas corrientes y repartir manantiales por el suelo peninsular, para el bienestar de los pueblos.

Los hemos destruido, sin embargo, sin piedad, trastornando el equilibrio de la producción y la salubridad del país.

Después de Suiza es España la nación de más accidentado suelo de Europa, y debió poner siempre, como aquella ha puesto, especial empeño en adaptar las producciones á las condiciones del «territorio», manteniendo en las montañas los bosques y la ganadería y ésta y la agricultura en los valles y en los llanos. No debió olvidar en ningún momento que es esencialmente forestal y ganadera, sin desconocer por ello la principal importancia de la agricultura.

Las talas de los montes por codicia y por imprevisión social, las grandes é intencionadas quemadas del arbolado para producir pastos y la invasión del arado, han dado al traste con una riqueza que si valía más ó menos por sus productos, era un emporio de bienes para los pueblos y la agricul-

tura por los beneficios que les prodigaba. Algo así como avanzada ó salvaguardia de tantos intereses representaban aquellas extensas masas de arbolado que en tiempos no lejanos cubrían nuestras dilatadas sierras propias para todo otro cultivo, brindando leña en invierno, sombra en verano, trabajo y productos en todo tiempo y moderando el clima y el régimen de nuestros ríos.

La desamortización civil fué también una lamentable equivocación en materia forestal. Con sus exageraciones individualistas, entregó la nación en manos de particulares millones de hectáreas de monte, que llenaban sentidas necesidades de orden social hoy en descubierto, las cuales han sido en su casi totalidad descuajadas sin piedad en aras de un provecho individual inmediato. El bienestar público y la riqueza forestal sufrieron entonces rudo golpe, agravado con las ideas de libertad mal entendidas y de poco respeto á la propiedad colectiva y comunal que siempre surgen en los grandes trastornos políticos y que no dejaron, por tanto, de notarse en la revolución de Septiembre de 1868, traducéndose en la tala y descuaje de los montes del Estado y de los pueblos.

Quien hubiere conocido antes de esta fecha la provincia de Guadalajara y como la de Guadalajara la de Palencia y como la de Palencia la de Salamanca y en suma las Castillas y el Levante de nuestra Península, y los recorriese ahora, quedaría admirado de la desaparición casi absoluta del monte arbóreo y leñoso y de su conversión en yermo improductivo.

Los efectos de aquella desamortización y de dicha convulsión política en lo que á montes concierne y la destrucción de éstos por unas y otras causas, sitiéndolos estamos. Tan pronto se ve aparecer y desaparecer un manantial que antes era constante y permanente en su caudal, como nos vemos brutalmente arrollados por la corriente de una rambra, de un riachuelo ó de un río, que en un momento destruye los pueblos y la agricultura de sus márgenes.

El régimen hidrológico de nuestro suelo está hondamente perturbado por la despoblación forestal. Á ésta ha seguido la desaparición ó disminución considerable de las aves, tan beneficiosas al agricultor.

Aquellas bandadas de pájaros que se encontraban antes por los campos de trigo, por los rastros y por los montes, ya no se ven; las aves sueltas y apareadas también han disminuido considerablemente; al quitarles los montes arbolados les han quitado sus abrevaderos, sus escondites, sus casas y el teatro de sus amores. Ya no pueden ser rústicas, tienen que ser urbanas, y esto es incompatible con su naturaleza, y emigran ó caen en manos del hombre. Á la demás caza ocurre exactamente lo mismo. Tan abundante hace cuarenta años en los campos y en los montes públicos, se encuentra hoy refugiada en los vedados particulares, donde se cria cual producto de industria para sport sólo de los poderosos. Aquellos campos y montes abiertos siempre al cazador están hoy desprovistos de caza por la falta de arbolado y de monte bajo protector, hallándose, por tal causa, privada la clase menesterosa de un importante recurso, que utilizaba en las invernadas cuando carecía de tra-

bajo por la paralización de las faenas agrícolas.

La disminución del arbolado ha seguido, pues, la de las aves, la de toda otra clase de caza y la de la pesca fluvial, quedando los pueblos de las montañas en que principalmente tienen asiento las grandes masas arbóreas ó de monte bajo, sin elementos de vida tan importantes, que juntamente con los productos leñosos y maderables que aquellas ofrecían, bastaban gran parte del año á satisfacer sus necesidades.

Y naturalmente; el hombre, sin pesca, sin caza y sin monte, en medio de una agricultura pobrísima, se ha retirado de las sierras á los llanos y de los pueblos á las grandes ciudades produciendo esa emigración interior llamada absentismo ó ausentismo, acusadora de la transformación en desiertos de piedra de las extensas selvas que cubrían las sierras y elevadas mesetas de nuestro quebrantado territorio.

Esta emigración interior tiene sus límites. Las grandes ciudades ya no pueden con la avalancha que les envían los pueblos de misérrima agricultura, totalmente aniquilados por la destrucción del arbolado forestal, y aquella corriente emigratoria rebasa del suelo patrio á tierras extranjeras transformándose en emigración exterior.

Es indudable que hay que combatir ésta: pero reconstituyendo el territorio peninsular, devolviéndole la riqueza destruida, no dotando de leyes á la nación que pretenda poner puertas al campo.

Hay que restaurar las montañas y los terrenos impropios para el cultivo agrario, con vegetación adecuada, con arbolado forestal.

Así se restablecerá el equilibrio de las leyes físico naturales de nuestro territorio, se protegerá la agricultura, se normalizará el régimen de los ríos, disminuirán las inundaciones y los efectos de las sequías y se lograrán primeras materias para muchas industrias españolas.

En suma, repoblando nuestros montes se creará riqueza, único medio racional y seguro de contener la emigración.

Victoriano Deleito

DIA POR DIA

MADRID

El Sr. Parada y Santin es un viejo pintor, profesor de Anatomía artística en la Escuela de Bellas Artes, que no debe ningún favor al Estado: que no ha disfrutado sobresueldo, pensión ni comisión de ninguna especie; que no ha hecho nunca, en fin, retrato de rey, ministro, gobernador, alcalde ni personaje por el estilo. Con todo esto, que expresa en una solicitud dirigida á su ministro, quiere decir el Sr. Parada y Santin que su profesorado ha sido y es solo por la enseñanza, y no por fines, muy perseguidos, de la cuquería profesional.

Este hombre enseñador ó íntegro, ha hecho bien, en la solicitud á que me refiero, en sincerarse de que lo es, porque en la tal instancia pide una cosa de la que se van á reír muchos catedráticos, casi todos los estudiantes y muchísima más gente. ¿Pues qué pide el Sr. Parada y Santin? Este singularísimo maestro pide al ministro que por la misma razón de patriotismo—aun mejor entendido—porque van á concederse vacaciones con motivo del Centenario, no se concedan, y que además las vacaciones todas se supriman, no dejando más que las de los días no laborables, y aun prolongando los cursos hasta fin de Junio y reanudándolos á primero de Septiembre.

Victoriano Deleito

DIA POR DIA

MADRID

El Sr. Parada y Santin es un viejo pintor, profesor de Anatomía artística en la Escuela de Bellas Artes, que no debe ningún favor al Estado: que no ha disfrutado sobresueldo, pensión ni comisión de ninguna especie; que no ha hecho nunca, en fin, retrato de rey, ministro, gobernador, alcalde ni personaje por el estilo. Con todo esto, que expresa en una solicitud dirigida á su ministro, quiere decir el Sr. Parada y Santin que su profesorado ha sido y es solo por la enseñanza, y no por fines, muy perseguidos, de la cuquería profesional.

Este hombre enseñador ó íntegro, ha hecho bien, en la solicitud á que me refiero, en sincerarse de que lo es, porque en la tal instancia pide una cosa de la que se van á reír muchos catedráticos, casi todos los estudiantes y muchísima más gente. ¿Pues qué pide el Sr. Parada y Santin? Este singularísimo maestro pide al ministro que por la misma razón de patriotismo—aun mejor entendido—porque van á concederse vacaciones con motivo del Centenario, no se concedan, y que además las vacaciones todas se supriman, no dejando más que las de los días no laborables, y aun prolongando los cursos hasta fin de Junio y reanudándolos á primero de Septiembre.

Victoriano Deleito

Dice bien este veterano pintor patriota, pero no le harán caso, y seguiremos en los ocho meses de curso teniendo solo, sin contar las vacaciones extraordinarias, 177 días de clase: 26 en Octubre; 24 en Noviembre; 19 en Diciembre; 18 en Enero; 25 en Febrero; 22 en Marzo; 20 en Abril y 27 en Mayo. ¿Pero bien pensado qué más dá que haya clase ó que no haya, cuando si los catedráticos no enseñan los discípulos no quieren estudiar? Con vacaciones ó sin ellas siempre habrá una muchedumbre de tituladas que puedan decir lo que el hijo de Pidal dijo el otro día en el Congreso: que le costó siete años el bachillerato y otros tantos la carrera de Derecho, y que salió de las aulas sin saber ganarse una peseta con su título, por lo cual tuvo que dedicarse á estudiar de nuevo y pasó en ello otros quince años. ¡Y á buen ministro—el ministro propio para esta enseñanza y estos estudiantes—ha acudido con su demanda apoyado por todos sus alumnos, el señor Parada y Santin!

Carlos del Rio.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

(POR TELEGRAMA)

Buenos auspicios—Expositores

Madrid 28 (S1 n.)

La exposición de Bellas Artes que se abrirá el próximo mes promete resultar un acontecimiento, siendo un éxito por las muchas obras presentadas y por el mérito extraordinario de gran número de ellas.

Hay notables instalaciones, entre las que sobresalen las de Chicharro, Rusiñol, Saenz, Bilbao, Salas, Mezquita, Torres, Abades, Cejudo y Plá.

Entre los cuadros que llevan firma de gente nueva hay algunos que son objeto de calurosos elogios y que probablemente optarán premio.

PRIMAVERAL

La Primavera

según cantaba con gracia insuperable y mimosa la «Fornerina», aunque de ello estuviésemos apercebidos, mucho antes de que nos lo dijese la reina gentil del «couplet». Y como es un hecho, que nos hallamos ahora en plena primavera, dicho se está que la alteración de nuestra sangre, es de una actualidad palpitante.

Hasta ahora, dicho sea en buena hora, esa alteración es pacífica, si se exceptúa tal cual rifa sin consecuencias, ó tal cual lance amoroso, de esos que nunca faltan. Pero á decir verdad, y felicitándonos de ello aun cuando el interés periodístico se perjudique, ni en lides belicosas ni en las del amor, se registra suceso alguno, de esos que por pertenecer al orden de lo emocionante, se prestan al relato del reporter y al comentario del cronista.

Por lo que á la crónica negra se refiere, hace ya algún tiempo que las plumas curialescas y las periodísticas, descansan aquí de la tarea que los crímenes sangrientos les deparan. Quizás contribuyan no poco á ello los cacheos, en los cuales no solo debe perseverarse sin descanso, sino desplegar mayor actividad, ahora que la alteración primaveral de la sangre moza, pudiera dar lugar, si halla armas á mano, á algún sensible desahogado.

Sin la bravura humanitaria y oportunísima de unos carabineros veteranos, anoche se hubiese registrado la nota luctuosa de una agraciada joven ahogada. ¿Cayó al mar ó se arrojó á él? ¿Fue accidente casual ó impulso desesperado, en el que intervinieran

amorosos desengaños? De un modo ó de otro, es lo cierto que la vida en peligro se salvó, y que los valientes salvadores merecen plácemes mil por su arrojado servicio.

Regocijémonos de la eficacia del auxilio, y reconozcamos á fuer de imparciales que no nos ofrecen estos días motivo para enristecernos, al menos para el entristecimiento colectivo. Tristezas parciales, de una familia, de un hogar, nunca faltan, y claro está que de ellas participamos, cuando á ese hogar y esa familia nos unen lazos de amistad y afecto...

...Hagamos votos porque la Primavera, que ya invita á despojarse de la indumentaria de invierno, y á que luzcan los colores claros y alegres sobre los contornos seductores de nuestras mujeres, no produzca otros estragos que los íntimos, incruentos y muchas veces inconfesables, del Amor.

F. Bautista Monserrat.

La epopeya de un presidiario

(CUENTO)

«Tu madre está muy mala, sin esperanza de salvación; quiere verte; no piensa más que en tí».

Al leer esta carta que le entregó un empleado del presidio, creyó Pedro que todo el edificio se desplomaba sobre su cabeza. ¡Cómo! ¡Su madre, el único amor que le restaba en el mundo, se iba á morir y quería verle, y él no iba á poder cumplir su suprema y última voluntad! No, aquello no era posible de ningún modo. El necesitaba ver á su madre, recoger su beso postrero, estrecharla en sus brazos... ¿Y no lo hacía? ¿Yaya si lo hacía! ¿Quién iba á negárselo?... No era posible que se lo negasen.

Pedro fué á ver al director del penal y al llegar á su presencia, exclamó con la voz enronquecida por la pena:

—Mi madre se muere, señor director, concédame licencia para verla; que me acompañen; le juro á usted que volveré en cuanto me despida de ella.

—Si eso fuera posible, lo haría—respondió el director, pues estimaba en mucho el carácter y la buena conducta de Pedro—pero tú sabes que no puedo ser.

—¿No puede ser!

—No.

Pedro salió del despacho con las cejas fruncidas y alguien le oyó murmurar por lo bajo:

«Que no puede ser... pues si puede ser y será...!»

Al anochecer del mismo día, terminadas las faenas del Arsenal, los presidiarios se alineaban en el muelle para el recuento. De pronto vieron á un hombre que corría sobre las rocas hasta el punto donde éstas se encuentran con el mar: era un preso que intentaba fugarse; algunos soldados corrieron en su persecución, pero el hombre les llevaba mucha delantera. Llegó á la punta del acantilado, dió un salto terrible y cayó de cabeza al mar. Viósele aparecer un momento y desaparecer después; los soldados descargaron sus armas en dirección del fugitivo, las lanchas del puerto se lanzaron en busca suya; nada, ni el menor rastro; ó al hombre se lo habían tragado las olas, ó había sido muy diestro en ocultarse.

El fugitivo era Pedro. ¿Cómo pudo sustraerse á la investigación y pesquisas de sus perseguidores? Ni el mismo ha podido explicárselo luego; solo sabe que permaneció toda la noche, una noche lluviosa y terrible de Enero, detrás de unas rocas, tiritando de frío, bajo sus vestidos empapados de agua, oyendo al mar romper sus olas estruendosamente á sus plantas, al trueno rugir en las nubes y al huracán en el espacio con el bramido ronco y salvaje.

Así pasó horas y horas con el pensamiento puesto en su madre; así, á nado unas veces, á otras desgarrándose los pies contra las erizadas puntas de los peñascales que bordean la costa, consiguió ganar una casuca, donde se facilitan vestidos y disfraces á los presidiarios. Cambió en ella la ropa: hizo durante tres ó cuatro horas ese camino ruinoso, hipérita, confuso, incierto, que hace la presa para despistar á sus acaechadores, y al cabo de tres días, muerto de hambre, de frío, de sed, con los pies sangrando, la ropa hecha jirones y los ojos llorosos, llegó á la puerta de su casita blanca con que soñaba todas las noches al dormir sobre el camastro del presidio.

En la alcoba, desfigurada por la fiebre, próxima á lanzar el último suspiro, acompañada por una vecina compasiva, está su madre, con los ojos clavados en el techo, las manos

en cruz, murmurando por lo bajo, como si dialogara con su esperanza:

—¡Hijo mío!

Pedro, que levantaba su cabeza palido y febril por entre las cortinas de la alcoba, oyó aquellas palabras, y sin poder contenerse,

—¡Aquí me tienes, madre, aquí me tienes!—gritó avanzando hacia la anciana y estrechándola en sus brazos...

Fué un beso largo, muy largo; la eternidad de amor y el fin de una vida confundidos sobre dos bocas temblorosas. Luego la vieja abrió los brazos y cayó muerta sobre la cama, y Pedro rompió en ahogados sollozos.

A los seis días entraba un hombre por las enrejadas puertas del penal. Era Pedro. Cuando fué presentado al director, le dijo:

—He ido á despedirme de mi madre; aquí me tiene usted. No pensaba escaparme y he vuelto.

El director había dado parte de la fuga y el penado sufrió cuatro años de recargo de su condena.

Pedro decía, hablando con sus compañeros:

—Bien vale cuatro años de presidio el último beso de una madre.

Joaquín Dicenta

Diario de Murcia

DEL AÑO 8

Me preguntaba ayer el administrador de este periódico qué anuncios se podrían publicar el 2 de Mayo, como primer día de los que se han de dedicar á la celebración del Centenario de la guerra de la Independencia, de establecimientos de Murcia, que datan de 1808; y en verdad, que no supe qué contestarle.

Un siglo lo transforma todo. De la Murcia de 1808, á la de 1908, aun reconociendo que en mejoras locales se adelanta muy despacio, va una diferencia enorme. Puede asegurarse que hasta en las calles más insignificantes, hay innovaciones y mejoras relativas. Y donde no las hay, como ocurre en algunos sitios del barrio de San Antolín, están deshabitadas las casas y éstas hundíandose. La vida de la población tira hacia donde se da el movimiento. El ensanche, si eso puede llamarse ensanche, propende á enlazar la ciudad con la única estación de ferrocarril que tenemos. Y la huerta se va poblando de casas y de toda suerte de viviendas, en las orillas de las carreteras.

La extensa zona que comprende los extremos de la población, por las parroquias de San Antolín, San Andrés, San Miguel y San Lorenzo, Puerta de Orihuela y barrio de San Juan, no solo no crece en población, sino que se va extenuando lentamente. Pues en esa zona, hay todavía grandes caserones con escudos nobiliarios en sus fachadas que el año 8 los habitaban sus señores, linajudos ellos, de los que historió y blasonó Cascales; casas que hoy están habitadas por ininidad de moradores.

Hoy puede decirse que la propiedad urbana vale en proporción á la distancia que la separa del centro, y el centro es la Trapería, y de la Trapería el trozo que media entre el Café del Siglo y las Cuatro esquinas, y de este trozo la Fonda de Patrón. Hoy por hoy, la casa que más rentaría en esta ciudad, y por tanto la que más vale, es la antigua casa del marqués de Beniel, hoy Fonda de Patrón, puesta por sus nuevos arrendatarios á la altura de los mejores establecimientos de su clase. Pues bien, el año 8 vivía en ella el fastuoso marqués de Beniel, y hoy es el hijo de otro marqués uno de los consocios de la sociedad Albaladejo y Compañía, cuya es la novísima y aristocratizada Fonda de Patrón.

Eso es lo que ha hecho un siglo, en sentido práctico.

Pero volviendo á los establecimientos que tengan un siglo y cuyos dueños actuales sean progrete secular de sus fundadores—lo dije al amigo Trinebant—como no sea la Aduana ó la casa de los sucesores de D. Tomás Erades, no creo que haya en Murcia ninguno. Son los dos que tienen más solera. Después, ó á la par, va el de los Abellanes. Los que yo he conocido como fundadores de esos tres establecimientos, el Tío Santos, Gonzalo y Gregorio Meseguer, eran ya de edad madura, antes de la mitad del pasado siglo. De modo, que bien podían ser del año 8, y anunciarse, como se anuncian otros establecimientos que suponen que el tiempo es un crédito: «Casa fundada al comienzo de la guerra de la Independencia».

José Martínez Tornel.

ALMACENES DE HIERROS
EN MURCIA, ALICANTE Y CARTAGENA
de
José García

Vigas DE Acero PARA edificios

Más baratas, más fuertes
— Y —
de más duración que la madera
SE CORTAN A MEDIDA
Existencias permanentes: kilogramos un millón
Pídanse precios y cuadros de resistencia!

La Dentición de los niños SE FACILICITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA Denticina Moreno

La DENTICINA MORENO es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre de los niños. La DENTICINA MORENO es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos en la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que los niños la toman con verdadero placer. La DENTICINA MORENO cura los vómitos y diarreas, facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de afección y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. La DENTICINA MORENO nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración a la Instrucción que acompaña al frasco. Como garantía exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.

Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Camacho, número 26.—Murcia.

Jarabe Pagliano

DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE
del Profesor ERNESTO PAGLIANO
N. B. Diríjase en Nápoles: Prof. ERNESTO PAGLIANO, 4, Calata San Marco, y a los revendedores por mí autorizados

INSRIPTO EN LA FARMACOPEA OFICIAL DEL REINO DE ITALIA
Exposición Internacional de Milán 1906. — MEDALLA DE ORO
LIQUIDO - en POLVOS - en TABLETAS COMPRIMIDAS (Píldoras)
En toda España circula atrevidamente una falsificación de mi JARABE PAGLIANO una mezcla dañosa para la salud de quien hace uso de ella. Mi nombre ERNESTO PAGLIANO, me ha sido usurpado. Este atentado al público; pide siempre mi marca de fábrica en rojo, azul y oro, legalmente depositada. Todo frasco y toda cajita sin mi marca están falsificados. Yo perseguiré judicialmente a quien falsifica mi producto, a quien usurpa mi nombre Prof. ERNESTO PAGLIANO, y a quien con la venta de tal falsificación produce daño a la salud pública y a mi reputación. Negro, y a los revendedores por mí autorizados

COLECCION DE **Blanco y Negro**
Se vende una completa desde el primer número. Razón: en esta Administración.

AMA DE CRIA para su casa, leche de seis meses, edad 27 años. Razón: en Espinardo, calle de Vaquerín, hija de Antón el Nano.

Tomás Seiquer
MÉDICO CIRUJANO
Capuchinas, 4.—Murcia

AMA DE CRIA para su casa, leche de ocho días, edad 26 años. Razón: peon caminero del caminero de la Nora, partido de la Arboleja.

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de dos meses, edad 22 años. Razón: Mercedes Clares, calle de San José, número 4.

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de un mes, primeriza. Razón: María Martínez, Faz núm. 1.

AMA DE CRIA para su casa, leche de trece meses, edad 27 años. Razón: María Martínez, camino viejo de Monteaudo, Las Boqueras, tienda de Fermín.

AMA DE CRIA para su casa, leche de tres meses, edad 27 años. Razón: María Martínez, camino viejo de Monteaudo, Las Boqueras, tienda de Fermín.

ESQUELAS
— DE —
DEFUNCION, FUNERAL Y ANIVERSARIO

Se admiten estas esquelas para la sección *Diario de Avisos* al precio de

3 Pesetas

Los encargos se hacen directamente a esta Administración.

EL CORSÉ PARISIEN

Platería, 84 (antes San Cristobal, 6.)

Esta conocida y acreditada casa acaba de recibir unos preciosos modelos en corsés, estilo parisién, legítimo, que llaman poderosamente la atención por lo elegantes. Entre los modelos más elegantes, figuran los de estilo

Primevère, Mireille, Armide, Aida, Parysitis, Eglida

y otros muchos que son una verdadera perfección en su género.



MANUEL GONZALEZ
PLATERIA, 84 (antes San Cristobal, 6)

JOSE PERPEN
ULTRAMARINOS

Huevas de corvina legítimas, pasas de Málaga, vinos de Burdeos, cafés y tés, conservas de pescados, ricos embutidos y jamones de Trevélez y Andorra.
39, PLATERIA, 39.—MURCIA

Los dolores de cabeza, los desarreglos menstruales los cura el poderoso tónico antineurasténico, oxidante, acelerador de las funciones fisiológicas

Vino vanádico

De J. Soler López (catedrático) Alicante. PRECIO 5 PESETAS
De venta en Murcia, Farmacia de A. R. Seiquer.—En Orihuela, Droguería de Balaguer.—En Aguilas, Farmacia de Faustino Arcas.—En Lorca, Farmacia de Diego Chaves.

JARABE FENICADO DE VIAL
combate los microbios o gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Tosas, Resfriados, Catarras, Bronquitis, Gripe, Ronquera, Influenza.
En todas las Farmacias

EL GLOBO

MATIAS SANCHEZ

UNICA CASA EN SURTIDO

Y PRECIOS EN

MANTONES

NEGROS de MANILA

PLATERIA, 86.—CUATRO ESQUINAS)

AGENCIA DE ENCARGOS
de Pascual Martínez
EN MURCIA: SOCIEDAD, 13

La más antigua de la Región
Servicio fijo entre Murcia, Cartagena, Alicante, Torrevieja, y pueblos intermedios, combinados para Cieza, Calasparra, Hellín, Valencia, Madrid y Barcelona.

AGENCIAS

En Murcia, D. Pascual Martínez, Sociedad, 13.
En Balsicas, D. Antonio Guirán, Correo.
En Cartagena, D. José Gómez, S. Francisco, 1.
En La Unión, D. Pedro Gómez, Teller, 8.
En Beniel, D. Crisanto Sevilla, Plaza, 4.
En Orihuela, D. Mariano Huertas, Rocamora, 5.
En Callosa, D. José Belmonte, calle Abajo, 6.
En Albaterra, D. Pascual Serna, Plaza, 4.
En Almoradi, D. Francisco Bueno, Príncipe, 8.
En Dolores, D. José Valdés, Iglesia, 6.
En Cañal, D. Francisco Gómez, Santa Bárbara.
En Rojales, D. Manuel Martínez, Cuarto, 15.
En Torrevieja, D. Antonio García, Rodas, 4.
En Creventille, San Antonio, 21.
En Elche, D. Diego Macía, Desamparados, 12.
En Alicante, D. Pascual Martínez, Isabel II, 5.
En Villajoyosa, D. Francisco Sellés, Mar, 43.
En Villena, D. Juan Bravo, Mayor, 6.
En Elda, D. Ramón González, Fierrot, 2.
En Monóvar, D. José Vidal, Triunfo, 9.
En Caudete, D. Mateo Gil, Prensa, 6.
En Valencia, Sr. Cuenca, calle del Lobo, 3.
En Barcelona, D. Enrique Valls, Paseo Colón, 8.
En Madrid, D. Justo Biosca, Atocha, 116.
Salidas de Alicante, Murcia y Torrevieja, en todos los trenes, regreso en todos los trenes. Salidas de Murcia para Cartagena, en el correo de la mañana.
Regreso para Murcia: línea de Alicante y Torrevieja, en el correo de la tarde.
AVISO.—Siendo esta agencia la más antigua y la que cuenta con más garantías y facilidades para sus clientes, ruega a estos no sufran errores al entregar sus encargos.

HOSPEDAJE «LA IBERIA»

(Antes de la Catedral)
Situado en el sitio más céntrico de Murcia. Este antiguo y acreditado establecimiento, pone en conocimiento de su distinguida clientela y del público en general, que se ha trasladado desde la plaza de los Apóstoles número 7, a la calle del Príncipe Alfonso, número 5, (Trapería), por sí tienen el gusto de honrarle con su visita.
NOTA. Habitaciones ventiladas dotadas con luz eléctrica y con balcones a la calle. Se admiten estables.

Diario DE Avisos

De Cartagena

la CARTAGENERA

de Navegación

Servicio regular semanal entre Cartagena y los puertos de Londres y Amberes.

Vapor San Fulgencio, cargará sábado 2 de Mayo.

Vapor San Isidoro, cargará sábado 9 de Mayo.

Vapor S. Leandro, cargará el sábado 16 de Mayo.

Para comprometer huecos diríjase al Director Gerente de la Compañía en Cartagena.

PROFESOR DENTISTA DE S. N. GONZALEZ VERA
San Miguel, 1, principal CARTAGENA

ANTRACITA
Marca de primera.—Alejandro Delgado y C. S. on C.—Depósito de carbones.

BOMBAS De Murcia

SE RUEGA

al que haya encontrado un cesto con varios objetos en la Senda del Pino, cerca de Alcantarilla que lo entregue al Secretario de dicho pueblo y se le recompensará.

SERVICIO COMBINADO DE VAPORES DE LAS LINEAS

Mac Andrew y C. y Rice y Compañía

VALIDAS REGULARES DE CARTAGENA:

Vapor para Hamburgo, cargará el jueves 30 del corriente.

Vapor para Londres, cargará miércoles 29 del corriente.

AGENTES Ramón Castellanos, Marín Baldo, 1. Miguel Miró, Puente, 2, Murcia.

ACADEMIA DE FRANCÉS de Pedro Fieux

CURSO DE VERANO

A partir del 1.º Mayo, lecciones desde 5 mañana hasta 11 noche. Precios excepcionalmente reducidos.—Libros gratis. Zambrana, 15, 3.º

LA UNION EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

Repte. en Murcia D. Prudencio Soler y Aceña, Cánovas del Castillo, 3.

UN ERROR

Se el creer que por mediación de la Agencia Internacional de Anuncios HAASENSTEIN y VOGLER, Fernando VII, 2, Barcelona, ha de costar más cara la propaganda.

UNA VERDAD

que los precios que ponemos en cuenta son los de la tarifa de los periódicos y que nuestra clientela disfruta g and-s rebajas; quien utilice nuestros servicios obtendrá Economía.

No ocupamos de la inserción de Anuncios en todos los periódicos, revistas, almanaces, guías etc del mundo entero.

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (77)

que acaba de ocurrir. Transportad al señor Rouvenat a la cabaña del pastor y metedlo en cama, prestándole los cuidados que requiere su estado hasta que entre en reacción y pueda por su pie volver a la granja.

XXX

EN LAS RUINAS

Mardoche había buscado ropas secas en el armario del pastor, hallando un traje completo para Edmundo. Este reemplazó sus ropas empapadas de agua con el traje dominguero de los campesinos alsacianos. No estaba muy a gusto vestido así, pero tuvo que conformarse con lo que pudo encontrar a mano.

Rouvenat, a quien se le hizo beber medio vaso de vino, empezaba a moverse.

—Todo va bien—dijo Mardoche—dentro de un momento abrirá los ojos;nada tenemos que hacer aquí.

Y dirigiéndose a Edmundo añadió quedamente:

—Vámonos.

Y cogiendo un azadón y la linterna que apagó salió de la cabaña seguido de Edmundo. No habían transcurrido diez minutos de su marcha, cuando Rouvenat abrió los ojos y tuvo conciencia de su estado. Se levantó encima de la cama y miró en torno suyo.

Una lámpara iluminaba la habitación con su luz vacilante y pálida.

Rouvenat vió a dos hombres en la sombra y

no reconoció de momento a los dos mozos de la granja.

—Mardoche—murmuró.—Mardoche. Después elevando la voz: —Me ha salvado usted—repitió—le debo la vida.

Entonces uno de los mozos se aproximó. —Somos nosotros, señor Rouvenat, el mendigo se ha marchado ya.

—¿Cómo estáis aquí y quién os ha llamado?—preguntó el viejo con sorpresa.

—¡Hemos oído pedir socorro!

—¿Y el señor Mellier y la señorita Blanca?

—Duermen sin duda.

—¿En este caso no saben nada?

—No, y por esta razón sin duda Mardoche nos ha dicho que os trasladásemos aquí mejor que a vuestro cuarto.

—¿Habéis hecho bien—dijo.—No diréis nada a nadie.

—Comprendido, señor Rouvenat, no queréis asustar al señor Mellier y a la señorita Blanca...

—Sí, sí, es, es, sois dos valientes mozos; gracias.

—¿Cómo os encontráis ahora?

—Todavía algo débil...; pero esto no es nada y dentro de media hora podré levantarme. Es un milagro—prosiguió con acento penetrante de gratitud—debi perecer y estoy vivo y salvado...

—Y es Mardoche, ese pobre hombre, quien me ha salvado! ¿Por qué se ha ido? Ya comprendo que es para que no le dé las gracias. Está bien; sé lo que debo hacer... He perdido la cabeza de pronto y no recuerdo nada de lo que ha ocurrido conmigo. Decidme vosotros lo que ha pasado.

—No lo sabemos—respondió uno de los mozos—llegamos junto al pozo en el tiempo mismo de

coger la cuerda que os sostenía e ízaros a fuerza de brazos. El joven que estaba con Mardoche ha debido bajar al pozo para ataros la cuerda, porque sus ropas, que están ahí, se pueden retorcer.

—Sí, ahora recuerdo; es un generoso corazón; me pasó la cuerda por debajo de los brazos. ¿Cómo pudo hacerlo? No sabría decirlo... Ha sido un milagro... ¿Se han marchado juntos?

—Sí, señor. El joven ha cogido un traje del pastor y se ha vestido con él.

—No podía continuar con su traje mojado.

—Seguramente.

—¿Le conocéis a ese joven?

—No.

—Yo creo haberlo visto una vez—dijo el otro mozo.—Conoce a la señorita Blanca porque el domingo último habló con ella al salir de la iglesia de Frémicourt.

Rouvenat sintió una emoción vivísima. Dejó caer la cabeza sobre la almohada y quedó silencioso. Reflexionaba. Las palabras del erudito habían iluminado su espíritu. No podía dudar que aquel joven desconocido que amaba a Blanca, la que había arrebatado toda esperanza, destruyendo su corazón, era uno de sus salvadores...

¿Cómo se ha encontrado con Mardoche? No podía explicárselo.

Tuvo otro pensamiento y suspiró pensando: —Si Lucila ha muerto, si quien espero no vive nunca... será preciso que me decida a casar a Blanca, puesto que no tengo el derecho de impedirle amar. Ese joven la quiere; estoy convencido; los acentos del corazón no engañan jamás; sí, la ama y podría hacerla dichosa...

Mas de pronto se estremeció; rechazó esta idea, que destruía su sueño acariciado desde trece años.

—¡No!—murmuró.—¡No, es imposible! Es preciso esperarlos. Ellos volverán...

Como todos los viejos, Rouvenat era tenaz en sus propósitos; esclavo de su sueño, se asía enérgicamente a su última esperanza como a una postera ilusión.

—Será necesario—dijo uno de los mozos—cargar el pozo como ya teniais la intención de hacer, señor Rouvenat.

—Lo estaré dentro de quince días.

—Será un trabajo que haremos con gusto.

—De esta manera no tendremos que pensar en que ocurran nuevas desgracias.

—¿Cómo os caísteis en el pozo señor Rouvenat?

A esta pregunta el viejo se estremeció. Un sombrío relámpago cruzó por sus ojos. Pero reprimiéndose contentó con acento breve: —Estaba sentado junto al brocal tomando el fresco, contemplando las estrellas y fumando mi pipa, cuando de repente perdí la vista y me desvanecí. Quise levantarme lanzando un gran grito, pero las piernas me fallaron y caí. No puedo explicaros más.

Mientras que esta conversación tenía lugar en la cabaña del pastor, Mardoche y Edmundo se dirigían rápidamente hacia Civry; donde fueron recibidos a aullidos por algunos perros que corrían en libertad. Los vecinos dormían hacía tiempo.

Llegaron delante de las ruinas. Mardoche se detuvo.

—Es aquí—dijo.

El joven le miró con extrañeza.

—Sígame usted—repitió Mardoche.

Ambos dieron una vuelta junto a los escombros.

Entonces, Mardoche subió y encendió la linterna.

—Ahora que podemos ver—dijo a su compañero indicándole una ventana—vamos a entrar por este agujero.

—No comprendo—repuso Edmundo—pero tengo tanta confianza en usted, que le seguiría hasta el infierno.

—Venga usted, pues.

Mardoche se encaramó por la ventana el primero, y puo su linterna en un rincón que había escogido ya. Después dijo a Edmundo:

—Debajo de estas piedras y de este casquete existe el enladrillado del piso; es preciso que lo descubramos. Este es el trabajo que hemos de hacer.

—Trabajemos—respondió Edmundo.

Empezaron a quitar las piedras que arrojaron en torno suyo. Al cabo de media hora Mardoche exclamó:

—Basta.

Cerca de un metro en cuadro del piso que lo desembarazado de escombros.

Mardoche tomó el azadón y lo hizo caer sobre un ladrillo.

—Los documentos están aquí.

Había hecho sus cálculos con tanto cuidado, que no podía equivocarse.

Edmundo esperaba temblando de impaciencia.

—Ahora, amigo mío—dijo Mardoche con grave acento—antes de entregarle esos papeles que son para usted de la mayor importancia, ruegole que me escuche un instante. Estos documentos me fueron confiados por su padre mismo a la hora de su muerte, después de hacerme jurar que sólo me despondría de ellos para entregarlos a su madre de usted. Cuando quise cum-